



Salva Rodríguez en el punto de retorno a España tras muchos kilómetros pedaleando por otros países europeos. :: F. P.



Las condiciones meteorológicas no

# «Viajar en bicicleta es sentir que tienes todo el mundo por delante»

Salva Rodríguez, granadino que ha dado la vuelta al mundo a golpe de pedal, presenta hoy su cuarto libro, dedicado a Europa

## :: ANTONIO ARENAS

Lo malo que tienen los viajes (al igual que la vida) es que antes o después se terminan. A veces duran unos días, tal vez unos meses, pero muy pocos una década como es el caso del periplo en bicicleta del granadino Salva Rodríguez que, durante casi diez años (del 24 de enero de 2006 a mediados de agosto de 2015), ha estado dando la vuelta al mundo en bicicleta, que, además, del enriquecimiento vital, una buena colección de amigos, una pareja, podrá contar siempre una experiencia que no se llevará el olvido pues ha quedado reflejada en cuatro libros. Pu-

blicaciones que seguro servirán de acicate a otros aventureros que como él un día decidan hacer un alto en su vida y hacer lo que realmente les gusta. Su tetralogía se cierra con 'Un viaje de cuento: Europa' que acaba de salir de imprenta y que presentará en la Biblioteca de Andalucía, hoy, jueves, 22 de diciembre, donde compartirá mesa con el expedicionario ártico, himalayista y escritor, Javier Campos (19.30 horas).

En 2015, Salva cerraba el círculo Granada-Granada, tras recorrer casi 150.000 kilómetros y retornaba a la rutina de un profesor de Secundaria de Educación Física. Ahora cie-

rra también la aventura literaria con un libro que es el primero que ha escrito una vez concluido y sentado tranquilamente ante el ordenador, en tanto que los tres anteriores dedicados a África, Asia y América, fueron redactados durante el trajín del pedaleo. Por eso, cuando le preguntamos si notarán los lectores esa diferencia, su respuesta es tajante «por supuesto que sí» tras lo que argumenta que ha querido tener una visión retrospectiva y hacerlo después de seis meses de «reinserción» en la sociedad granadina. «Hay en el libro una alternancia entre el tiempo presente, los meses de invierno y de

primavera por Europa, e igualmente entre el joven e inocente Salva que salía de Granada y el Salva que regresa, no tan joven y no tan inocente. Creo que esa mirada a los grandes cambios interiores que producen un largo viaje, a las circunstancias finales, era también una deuda con los lectores de los otros tres libros, más centrados en las aventuras vividas», afirma.

Aunque no lo reconoce, otro motivo que le ha podido influir en la demora de la publicación del cuarto volumen, no es otro que su desencanto con el viejo continente. «Llevaba nueve años sin pisar Europa y sólo recordaba sus luces; tenía además la esperanza de que el invierno y la estampa de un ciclista solitario expuesto al frío abriese puertas y corazones de los europeos, pero sólo encontré indiferencia. Durante nueve años el mundo había sido mi familia, en África, en Asia y en América; desde ese punto de vista, no esperaba disfrutar de la riqueza material y del desarrollo en Eu-

ropa, sino nuevos amigos, conversaciones, hospitalidad. Me había acostumbrado a unos valores que ya no existen en una Europa subdesarrollada humanamente, como bien ha descrito Javier Nart en el prólogo: 'Una Europa donde tampoco existen viajeros, sino turistas'».

## Diferencias continentales

Antes de que cunda el desánimo le pedimos que, desde su experiencia, comparta aquello que destacaría de los continentes recorridos sobre dos ruedas. Así, de África, resalta «su universo mágico, su generosidad extrema y la alegría de la gente para afrontar el día a día; su actitud vital es una bofetada que pone en su sitio mucha de la apatía occidental», en tanto que de Asia, se queda con su diversidad, «la maravilla de recorrer un continente donde cada mes aparece una raza diferente, comidas nuevas, paisajes, lenguas, religiones..., rezuma exotismo». Del continente donde encontró el amor, América –de la América latina–, ma-